

alguien, la autora, al hilo de la pasión y la convicción con las que sin duda ha es-

crito cada una de las páginas que conforman esta valiosa investigación.

Noemí Acedo Alonso

Universitat Autònoma de Barcelona

GRC Cuerpo y Textualidad

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1187>



GONZÁLEZ, Patricia; SOTO, Pamela; SÁNCHEZ, Cecilia; BULO, Valentina; PEÑA, María Isabel y BURLANDO, Gianinna (2016)

*Filósofas en con-texto*

Valparaíso: Puntángeles, 268 p.

ISBN 978-956-296-162-2

*Filósofas en con-texto* es una obra de colaboración entre filósofas chilenas de diversas universidades que trabajan en distintos ámbitos de la academia. Alrededor de un fuego común, que es la actualidad de las teorías feministas en Chile, se reúnen textos que exponen y declaran dicha actualidad a través de reflexiones acerca del cuerpo, del género y de la diferencia sexual. Empero estas reflexiones no desatienden su *topos* singular, dado que se piensan desde la realidad vivencial de dichas pensadoras, su producción literaria y su reconocimiento público y profesional. Tampoco desatienden al resto de voces femeninas que quedan silenciadas y apartadas de la esfera pública, que no por ello se excluyen de la denominación *pensamiento en femenino*, como es el caso de las inmigrantes latinoamericanas que trabajan en el servicio doméstico y a las que María Soledad Sanhueza da voz.

De este modo, si bien los temas de cada aportación individual varían, todas hacen presente el condicionamiento histórico, político y cultural al que se somete la práctica filosófica suramericana. Y si bien no todos sus participantes son mujeres —dado que encontramos también aportaciones masculinas—, pareciera que todos, hombres y mujeres por igual, renuncian a su condición de *yo* particular

para poner en valor la producción escrita, la producción en *con-texto* que físicamente puedes palpar al tomar entre las manos el libro para abrir un espacio a la filosofía escrita por mujeres, así como para permitir su inclusión epistemológica concreta en un contexto que todavía las excluye.

Aunque se halle dividido en tres partes, todas acaban orbitando alrededor de las mismas preguntas: ¿cómo y dónde podemos constatar el menosprecio o la subrepresentación de las mujeres en el ámbito filosófico? ¿Qué lugar ocupan en la academia y cómo es vista su carrera y su producción profesional? ¿Existen estrategias de resistencia y/o de cambio ante esta subrepresentación? Y, de ser así, ¿cómo se llevan a cabo? ¿De qué modo la filosofía escrita por mujeres opera como una fuerza de transformación de su realidad más inmediata?

De este modo, la primera parte, titulada «Cuerpo, feminismos y filosofía», tiene la intención de arrojar luz sobre la pregunta por la diferencia sexual en la escritura de la filosofía. Esta iluminación se presenta como un desvelamiento de la vieja creencia de que la filosofía es un territorio neutral, cuya práctica no atiende a cuestiones de género ni de sexo, y que únicamente se trabaja y se valora por «mentes pensantes asexuadas», es decir,

como un mero ejercicio contemplativo. Siguiendo esta creencia, si el mundo filosófico está más poblado por hombres que por mujeres es debido simplemente a un tema de inclinación personal, y las mujeres que han decidido optar por esta vía son tan aceptadas, criticadas y valoradas como sus homólogos masculinos.

Sin embargo, los textos de Alejandra Castillo y Marcos Aguirre apuntan en la dirección opuesta y muestran que aquello que se esconde tras el velo es un principio ordenador diferencial —la diferencia sexual— que construye nuestra identidad a partir de un binarismo hombre-mujer que trasciende el tema anatómico y empaqueta el filosófico. Al haberse relacionado históricamente lo masculino con el ámbito de lo público y lo femenino con el ámbito de lo privado, la mujer ha quedado relegada a la casa y separada del mundo laboral, hasta el punto de no considerarse trabajo, sino cuidado, la ingente tarea que realiza en el hogar. Esta separación no permite visibilizar, en primer lugar, que en ambos ámbitos —casa y trabajo— la mujer se halla subordinada al hombre. En segundo lugar, la cotidianidad de esta separación no nos deja percatarnos de que la esfera pública, en la que la práctica de la filosofía se encuentra, tiene un carácter puramente androcéntrico. Dado que la filosofía sí se considera un trabajo, y el trabajo cae del lado de lo público, tanto sus formas como sus mecanismos han sido contruidos por hombres y para hombres, por ello la supuesta neutralidad de la que alardea nuestro campo es inexistente.

Esa inexistencia es señalada por María Isabel Peña Aguado y Valentina Buló Vargas. Valentina nos ofrece una reflexión sobre el estado de las filósofas en Chile hoy que muestra la maquinaria contruida por y para los hombres, y nos descubre cómo las pensadoras chilenas han intentado —y siguen intentando— desencajarse para amoldarse a ese aparato. Sus contorsionismos nos recuerdan

que el reparto de la verdad en filosofía sigue siendo tarea de hombres, preferiblemente blancos, no pobres y, si no europeos, sí al menos europeizados. María Isabel vuelve a arremeter contra la supuesta universalidad de la razón, la objetividad del conocimiento y la validez general de los postulados éticos de que presume la filosofía, pero ahora con otro objetivo. Si bien las mujeres han tomado consciencia de la mentira que esconde la neutralidad filosófica y han intentado huir del concepto *mujer* en el que se las había encerrado, deben evitar volver a construirse desde un discurso que diferencie y polarice los conceptos *hombre-mujer*. La identidad de un nuevo supuesto sujeto feminista no debe olvidar la trampa de la neutralidad, aunque ello suponga un trabajo más arduo y quizás imposible de definir.

La segunda parte de la obra, titulada «Mujeres, márgenes y vida filosófica», retoma la reflexión sobre el estado actual de las pensadoras en la academia, esta vez brindándonos ejemplos que dan voz a la carga conceptual desarrollada en la parte anterior.

María Cecilia Sánchez pone el punto positivo al remarcar cómo el número de mujeres que ingresan en el ámbito de la filosofía institucional ha ido aumentando en los últimos años, si bien reconoce que las estudiantes, las doctorandas, las investigadoras y las pensadoras en general todavía se encuentran ante muchos impedimentos a la hora de ser contratadas, y que su reconocimiento sigue siendo escaso. El sentimiento de desplazamiento y de rechazo que produce ese muro que contra ellas alza la academia es explorado por Pamela Soto desde el concepto de exilio y tratado a partir de la biografía de María Zambrano, quien reconoce el exilio como una categoría política y vital. Braulio Rojas Castro dibuja un escenario semejante, pero esta vez tomando como ejemplo a María Teresa Poupin Oissel. Y es que su invisibilización, por el mero

hecho de ser hembra, nos brinda una valiosísima e inconfundible información sobre cómo se ha configurado la memoria institucional de la filosofía académica en Chile. Obviadas, ocultas, borradas e ignoradas, el arduo intento de estas mujeres por posicionarse en un constructo que les ha querido ser siempre ajeno y hostil es una crítica al nacimiento mismo de dichas estructuras.

El ocultamiento, el borramiento reiterado y deliberado de dichas pensadoras es definido, en el texto de Gianinna Burlado, como violencia e injusticia. Violencia desde el punto de vista epistémico, exclusión ex profeso de la verdad y el decir de las mujeres. Injusticia por el acallamiento de dichas mujeres, por la marginación de su actividad y por el oscurecimiento de sus ideas a la hora de construir una comprensión colectiva de la realidad.

Por último, la tercera parte se distancia un poco del ejemplo particular para asegurarse una visión más global de esa indiferencia. Titulada «Política y subjetividad», critica la configuración de un orden político, pedagógico y cultural androcéntrico y totalizador.

Patricia González San Martín propone desmontar las estructuras categoriales de dominación que ordenan los discursos filosóficos centroeuropeístas como ejercicio para una nueva filosofía suramericana. El legado del viejo continente, si bien valioso, muchas veces es incapaz de acoger toda la diversidad que el territorio latinoamericano presenta. Por ello, la filosofía latinoamericana debería construirse como una crítica antropológica y ética a la ontología de lo Uno. Aprovechando la oportunidad que las críticas feministas le brindan, debería pensarse de nuevo, desde una subjetividad y una propiedad alejadas de todo binarismo, y, desde esa nueva posición, debería criticar el falogocentrismo distintivo de la cultura occidental.

Pero pensar la posibilidad de una filosofía que vaya más allá de su determi-

nación genérica nos lleva a reflexionar acerca de qué es la filosofía y sus límites, así como acerca del movimiento que implica enseñarla.

Carolina Ávalos y Lorena Zuchel son ejemplos de este cambio de rumbo hacia la pedagogía. Si bien los esquemas occidentales han arrastrado consigo no solo un eurocentrismo que no encaja con la situación política, social y cultural suramericana, sino también un neoliberalismo arrollador, la enseñanza de la filosofía latinoamericana exige deshacerse de esas cargas históricas para concentrarse en la diversidad que su tierra presenta. Aunar las culturas excluidas significa erigir un nuevo paradigma educativo que haga espacio a indígenas y a afrodescendientes. Sin embargo, esta inclusión no puede llevarse a cabo mediante una fagocitación de los históricamente excluidos dentro de un esquema en el que las relaciones de poder y las formas de dominación ya están asentadas. Hacer espacio, incluir, significa cimentar toda una nueva construcción en la que se revisen y se renegocien los valores, los roles y los espacios de todos los participantes. Encontrar un diseño cuyas características lo permitan es una más de las preguntas que nos brinda, y con las que nos desafía, esta obra.

Por último, no queda sino reiterar que, lejos de un afán reactivo, el habla que da respuesta a todas las preguntas hasta aquí planteadas no toma nunca como punto de partida la oposición al Otro masculino. Si bien es cierto que todavía persiste la necesidad de hacer patente la exclusión sufrida, esta no es la principal aspiración del libro. Para dejar de alimentar la dualidad tanto genérica como sexual que esta pugna representa, el término *mujeres* quiere re-construirse y por ello se re-clama desde una identidad creada a partir de las distintas posiciones y de los distintos espacios que ocupan las mujeres en la sociedad chilena.

La contingencia de esta postura no es, empero, solo un acto liberador de los

juegos discursivos binarios. Aunque la renuncia y la separación de este esquema de pensamiento sea la única vía que tiene el feminismo de fundar un sujeto político que no mantenga la misma ficción de la que pretende alejarse, no debemos olvidar nunca que la filosofía misma se determina desde su lugar de enunciación. Así, enunciarse desde un lugar histórico, político, cultural e institucional concreto es un acto profundamente reivindicativo que reclama

para sí un *decir* de la filosofía, una verdad, un *logos* y una metodología. La especificidad de cada uno de los textos de esta compilación exige hacer filosofía desde la invisibilización, desde la memoria, desde el exilio y desde todas y cada una de las condiciones materiales y políticas que las autoras representan, en cada caso, de nuevo para el lector. Se trata, así pues, de hacer filosofía desde la mera —siendo esta *mera* una *gran*— singularidad.

Laura Rooney Lorenzo

Universitat Autònoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1212>



FRAISSE, Geneviève (2016)

*Los excesos del género: Concepto, imagen, desnudez*

Madrid: Ediciones Cátedra, 122 p.

ISBN 978-84-376-3578-1

Geneviève Fraisse (París, 1948), filòsofa francesa que ha elaborat diverses obres al voltant del feminisme i la història de les dones, ofereix en el seu darrer llibre traduït al castellà una perspectiva que, lluny de quedar-se empresonada en la desconstructió de normes i l'historicisme nominalista tan imperant en l'àmbit dels estudis de gènere, obre la porta a tres debats ben interessants. En aquest sentit, es podria dir que es tracta d'un text que aborda la dimensió del gènere i la pugna vers la igualtat entre els sexes des de la tríade següent: la vessant epistèmica del gènere, l'excés del sexe vers el gènere i les pugnes polítiques actuals.

Pel que fa al que he volgut anomenar *primer debat* o *problematització* que travessa aquest breu però interessant assaig, Fraisse apunta que la producció i la mobilització conceptual no es redueix a una qüestió purament especulativa. Ans al contrari. Comporta una reorganització d'una realitat que suposa l'oportunitat

per esberlar els processos epistèmics que construeixen un context. En aquest sentit, respecte al concepte de gènere, l'autora assenyalava que: «Como concepto, el género es, pues, a un tiempo, una proposición filosófica (pensar el sexo y los sexos) y un instrumento, el medio de poner en práctica dicha proposición (hacer visible, mostrar)» (Fraisse, 2016: 48). Des d'aquest plantejament, la categoria de gènere no és pas reduïda per Geneviève Fraisse a identifications sexuals o la desnaturalització del sexe, sinó que esdevé una eina metodològica i epistèmica que entronca amb una anàlisi històrica, sociològica i política. Apellant a la dimensió de producció de coneixement segons un replantejament del treball conceptual, el gènere esdevindria un excés respecte als usos més o menys domesticadors que, per exemple, es poden trobar en determinades polítiques públiques, on sembla que tan sols s'adopta la perspectiva de gènere per